

mez de Espinosa; y les dixo assimesmo este indio que avia portugueses en Maluco, y que tenian una fortaleza en la isla de Ternate, y que tenian fustas y galeones y otros navíos, y que avian tomado la nao de Espinosa y muerto toda la gente y factoría della, y que avian destruydo la isla de Tidore y otras tierras suyas, porque avian recogido á los castellanos y se avian dado por amigos de los castellanos; y que avia quarenta dias y no más que avian quemado el pueblo principal, que se llama Tidore, y que el rey con toda su gente estaba acogido á lo mas alto de la sierra. Sabidas estas nuevas, el capitán, Martín Iñiguez de Carquiçano, pidió á Quichil Bubacar que le diesse un parao equipado para enviar á haçer saber al rey de Tidore y á otros reyes algunos del Maluco de su venida. Y el gobernador dixo que le plaçia, y mandó luego aparejar un parao; y porque

### CAPITULO XIX.

De la embaxada que el capitán, Martín Iñiguez de Carquiçano, envió al rey de Tidore y al de Gilolo, y de la graciosa respuesta y voluntad que los embaxadores hallaron en aquellos reyes, y cómo se holgaron mucho de la venida de los castellanos á sus tierras, y cómo los reyes le enviaron al capitán sus embaxadores, y se le ofrescieron por muy ciertos amigos.

**L**unes, çinco dias del mes de noviembre de mill é quinientos y veynte y seys años, el capitán Martín Iñiguez de Carquiçano envió por sus embaxadores al capitán Andrés de Urdaneta y al capitán Alonso de Rios con quatro hombres en el parao que dió el Bucar, al Maluco, á los reyes de Tidore y Gilolo; haciéndoles saber cómo la Cessárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor, enviaba á la contractación de la Espeçieria siete naos con mucha hacienda, y que en el camino con un temporal reço se avian desrrotado ó perdido de vista unos de otros. Y que la nao capitana sola avia aportado á Camapho, donde estaba, y que en llegando allí avia sabido cómo avia en Maluco por-

para adelante es bien que el letor entienda qué forma de navío es el parao, digo quel parao es un navío bien fecho y muy sutil, y le echan contrapessos de una parte y otra, porque no se trastorne. Bogan con palas, assentados los hombres en seys y en ocho andanas algunos, y otros en menos; y hay algunos que bogan sesenta palas, y otros mas, hasta çiento, y menos que sesenta, segund del grandor que son, y llevan çinquenta y sesenta hombres para pelear ençima de unos cañiços que haçen para ello. Tambien llevan algunos versos y falconetes, puestos en sus caballetes; pero no sufren artillería gruessa. Son muy sueltos y andan mucho en grand manera, tanto como qualquier galea bien equipada de bastante chusma: tambien andan á la vela con unas velas de esteras muy delgadas, que se haçen en aquellas tierras.

tugueses y que avian maltractado á los naturales de la tierra, porque se avian dado por amigos y vasallos de Su Magestad; y que él viendo esto, los enviaba á ellos para que ordenassen lo que les paresçiesse que sobre ello y sobre lo demas se debia haçer, y que estaba presto y aparejado de los favoresçer y ayudar con la nao y gente y artillería y munición y con todo lo demas, assi contra portugueses como contra qualesquier otras naciones y gentes que fuessen sus enemigos dellos, assi por mar como por tierra. Y á este propóssito les envió á deçir todo lo que le paresció por sus cartas y creencia, y que plaçiendo á Nuestro Señor, esperaba que muy presto llegarían las otras

naos del armada para que con mas gente y mas cumplidamente fuessen servidos, y sus adversarios castigados de sus atrevimientos y malas obras. Y partidos los embaxadores desde Camapho, fueron al luengo de la costa de Gilolo, caminando háçia el sudoeste obra de treynta leguas, y allí dexaron el parao en un lugarejo, y enviaron á deçir al rey de Gilolo por tierra cómo yban á él. Y luego otro dia que allí llegaron, atravesaron la tierra háçia la parte del Ocçidente, y allá les envió el rey de Gilolo una armada de doçe paraos con un sobrino suyo que se llamaba Quichiltidor, que venia por capitán general, y otros caballeros principales muchos: y rescibió á los embaxadores muy bien, y los llevó á la cibdad de Gilolo, questá obra de ocho leguas de las islas de Ternate y Tidore. Y llegaron allí, á Gilolo, un jueves en la noche á ocho dias del dicho mes, y fueron rescëbidos con mucho regoçijo y plaçer, y apossentáronlos en una buena casa, á donde les envió á visitar el rey y á deçirles que fuessen bien venidos, y que en la mañana, plaçiendo á Dios, se verían con él. Y luego les llevaron de çenar muy abastadamente, assi de carne como de pescado y arroz, y un pan de la tierra que se llama sagú, que quiere paresçer al caçabi (aunque nuestros españoles le tienen por mejor que el caçabi), y mucho vino de palmas y fructas de diversas maneras. Haçian los indios las mayores fiestas y alegrías del mundo por la llegada de los castellanos, y muchos bayles y cantares, y muchas illuminarias. Otro dia salió el rey á unas ataraçanas que allí hay grandes, donde tenia muchos paraos, y desde allí les envió á deçir á los embaxadores que fuessen á donde él estaba: y luego fueron, y halláronle con poca gente y en pié, y los embaxadores le hiçieron reverencia, y él los abraçó. Y estando assi de pié, relataron su embaxada por interpretación de

Gonçalo de Vigo, que era *girubasa*, que quiere deçir lengua, el qual sabia hablar alguna cosa la lengua malaya (que hablan tambien los indios de aquellas partes, allende de su habla ó lenguaje proprio). Y el rey mostró que se holgaba mucho con la embaxada; y despues que la ovo oydo, contó él á los embaxadores cómo avian ydo los portugueses á aquellas islas y avian tomado á Espinosa y la factoría que avia quedado en la isla de Tidore con toda la gente, y avian destruydo á los que se avian mostrado por amigos de los castellanos, sino á él, que no se hallaron bastantes para ello. Y luego se ofresció de servir al Emperador con todo su poder, y de favoresçer y ayudar á sus castellanos y gentes con todas sus fuerças y potencia, si quissiessen estar en su tierra ó en Tidore, donde mejor les paresçiesse. Y mandóles dar un parao para que fuessen á Tidore, para que diessen su embaxada al rey de Tidore, y con acuerdo del rey de Gilolo, fué Alonso de Rios con dos compañeros, y quedó en Gilolo el capitán Urdaneta entre tanto; porque dixo el rey que podria acaesçer de topar con los portugueses y los tomassen ó matassen, si yban ambos embaxadores, y que no habria quien volviesse á la nao, y podria pensar el capitán del Emperador que ellos los avian entregado á los portugueses. Y por este punto no consintió que fuesse el Urdaneta allá, y assi fué Alonso de Rios, é hiço su embaxada al rey de Tidore, del qual y de sus caballeros fué muy bien rescëbido y festejado, y se ofresció, como el de Gilolo, de servir al Emperador y favoresçer y ayudar á su capitán y gente con toda su posibilidad y poder.

Y envió luego dos principales, llamados Guzman y Bayaño, para que con el embaxador Rios fuessen al capitán de su Magestad y se le ofresçiesen de su parte, y para que mandassen en todas sus tier-

ras que le diessen al capitan del Emperador y á su gente todo lo que oviessen menester. Y assi, llegado Rios á Gilolo, ovieron su habla los dos embaxadores castellanos con el rey de Gilolo, el qual les dixo que quedasse el uno dellos con dos compañeros con él, porque queria enviar á Quichiltidor al capitan del Emperador, para que le certificasse su voluntad y le avisasse de las cosas de los portugueses, y para que de su parte le rogasse que se viniessen á Gilolo; porque Tidore estaba destruyda y no avia donde pudiessen mejor reparar que en Gilolo. Y vista la voluntad del rey, acordaron quel Rios quedasse en Gilolo con tres compañeros castellanos, y Urdaneta volviesse á la nao al

capitan general, y llevasse consigo un lombardero, porque tenian unos tirillos. Y assi partió de Gilolo en compañía del Quichiltidore, y Guzman y Bayaño con todos los demas, y tornaron á passar por tierra por donde primero, y alli se embarcaron en tres paraos y fueron á Camapho, donde hallaron la nao y fueron muy bien rescebidos por el general, assi los unos como los otros: el qual hizo mucha honra á los embaxadores indios, y en especial á Quichiltidor, porque era persona muy valerosa y principal entrellos, y muy sagaz y sabio. Y vistos por el capitan la buena voluntad y ofrescimiento de los reyes de Tidore y Gilolo, determinó de se partir é yrse á ver con ellos.

### CAPITULO XX.

Cómo el capitan del Emperador acordó de yr á verse con los reyes de Tidore y Gilolo, y fueron con la nao sus embaxadores en sus paraos, y cómo le dieron en el camino una carta del capitan general del rey de Portugal, y lo que respondió á ella, y cómo fueron fechos otros requerimientos de parte de los portugueses, y salió su armada contra la nao imperial, y pasó á su despacho y fué á Tidore, y lo fortificó y se tornó á reedificar la cibdad, etc.

**D**omingo siguiente, diez y ocho dias del mes de noviembre de mill é quinientos y veynte y seys, partió la nao imperial (cuyo nombre proprio era Sancta Maria de la Victoria) desde el puerto de Camapho, y con ella tres paraos del Maluco, en que yban los embaxadores de los reyes de Gilolo y Tidore; y el lunes siguiente, diez y nueve del mes, arribó en el paraje de la punta de Gilolo, que está en dos grados y un terçio de la línea equinoçial á la banda de nuestro polo ártico.

Bien creo que á algunos cosmógraphos les paresçerá que en estas medidas y alturas me aparto, en los grados que les doy á estas islas de la Espeçieria y á otras, de lo que anda pintado por essas cartas modernas, y aun no me conformo en muchas cosas con la cosmographia antigua; y es assi la verdad. Y lo que aqui escri-

bo es lo çierto y lo que han hallado los que en nuestro tiempo lo han visto y navegado y medido en tierra muchas vezes con el astrolabio en la mano.

Tornando á la historia, digo que estando en el paraje ques dicho de la punta de Gilolo, la nao de Çesar y sus castellanos, les dió un tiempo reçio que lo hizo apartar de los paraos, y no pudieron tornar á Camapho, y corrieron por donde pudo la nao, y rodearon una isla grande que se llama *Maro*, y en una ensenada de aquella isla estuvieron surtos algunos dias, doçe leguas del cabo de Gilolo. Y un viernes treynta dias del mes, y dia del Apóstos Sanct Andrés, yendo á la vela, llegó un parao, en el qual yba un portugués que se deçia Francisco de Castro (el qual era alguaçil mayor de la fortaleza de los portugueses), con unas cartas de don Gar-

çia Anriquez, capitan de los portugueses, y dió las cartas á Martin Iniguez de Carçiçano, capitan del Emperador, nuestro señor. Y dadas las cartas, le hizo çiertos requerimientos de parte de su capitan, diçiendo que aquellas tierras eran del rey de Portugal, su señor; y que la nao y los castellanos fuessen á su fortaleza, donde les seria fecha mucha honra; y donde no, que harian contra su voluntad y por fuerça fuessen, y á este propósito otras palabras soberbias é no bien dichas.

Á los requerimientos respondió el capitan nuestro quel venia á aquellas tierras por mandado de la Çesárea Magestad del Emperador Rey de Castilla, su señor, cuyas eran aquellas tierras (y no de quien el portugués deçia), y quel no avia de haçer sino lo que Su Magestad le mandaba, y que á quien aquello le estorbasse, ó tal presumiesse tentar, quel hallaria la respuesta y resistencia quel tiempo le mostraria, y que en lo demas no queria perder tiempo en palabras. Y mandó al portugués que se fuesse y que no volviesse más con aquellos desatinos, si no queria errar en ello y ser castigado.

La carta del portugués no traía firma, y al tiempo quel capitan Martin Iniguez acabó de escribir su respuesta, no la quiso firmar; y cómo el portugués, Francisco de Castro, vido que no firmaba, dixo: «Señor, ¿por qué no firma vuestra merçed la respuesta?»: que lo quel señor don Garçia avia escripto no lo avia dexado de firmar sino por descuido, con la priessa que tuvo de enviar presto aquel despacho. Á lo qual respondió el capitan Martin Iniguez assi: «Pues yo no lo firmo, porque no tengo descuydo, ni priessa; y don Garçia, vuestro capitan, hizo mal, porque avia de mirar cómo escribia á un capitan de la Çesárea Magestad»; y que no meresçia ser respondido don Garçia sino al propósito y como él hablaba, y que assi lo se-

ria en las obras. Y con esto se fué el portugués; y la nao, por falta de tiempo, anduvo entre aquellas islas quassi hasta en fin de diçiembre, no pudiendo doblar el cabo de Gilolo, para yr al Maluco, con tiempos contrarios.

Y estando surtos enfrente de un lugar que se llama Chiaba, vinieron çiertos paraos, en los cuales venia el factor de los portugueses y otros tres ó quatro portugueses, y entraron en la nao, é hicieron çiertos requerimientos para quel capitan y la nao se fuessen á su fortaleza: donde no, protestaron que los llevarian por fuerça. Y el capitan tornó á responder que él yria donde Su Magestad le mandaba, que era á Tidore, á quien ellos tenian destruyda, por ser servidores de Su Magestad; y en quanto á lo que deçian que por fuerça le llevarian, que no respondia á tan grand vanidad, pues que quando ellos essó tentassen, verian quán engañados vivian, y assi los despidió.

Este factor se llama Fernando de Valdaya; y otra vez tornó é hizo los mismos requerimientos: y el capitan Martin Iniguez respondió lo que debia, y entre otras palabras le dixo al factor que no volviesse más con aquellos requerimientos, porque sin gastar mas papel ni tinta, los responderia de otra manera. Y junto con esto usó de mucha liberalidad con todos esos portugueses que fueron á la nao: que les hizo dar paño y seda y holandas, como le paresçió que era cada uno.

El sábado siguiente dobló la nao el Cabo de Gilolo: é yendo á la vela obra de seys leguas del cabo, detrás de unas islas salieron dos galeones de portugueses, y una fusta, y unos batelaços grandes, y hasta noventa paraos grandes para tomar la nao. Y en este tiempo yba con la nao un parao de los indios de Tidore, y por quel tiempo era muy fresco, no podia andar tanto el parao como la nao; y cómo vieron el armada portuguesa, amaynó la

nao las velas de las gavias, y esperó al parao, y dióle un cabo por popa, y tornáronse á su camino muy á punto de guerra, con propóssito de embestir con quien delante se les pudiesse. É yba la nao muy bien artillada de muy gentiles tiros de bronce y de fierro, y otras muchas armas y municiones; y para todos los que yban dentro avia escopetas y ballestas, y eran çiento y una personas, pocas mas ó menos, de que eran las noventa para pelear. Y cómo el viento era fresco y á propóssito, passaron por entre los contrarios, sin que se osassen llegar á la nao, y fueron derechamente á Tidore, y surgieron donde solia ser la cibdad, primero dia de enero del año de mill é quinientos y veynte y siete; y en la hora, vino allí el rey muy acompañado de sus principales, y entró en la nao. El nombre de este rey era Rajamir: el qual en essa saçon podria aver doçe ó treçe años, ó poco mas ó menos tiempo. El rey de Gilolo se llamaba Sultan Adulraenjami, y era de edad de ochenta años y más.

Despues que con mucha alegría el rey ovo visitado al capitan, y contádole sus desaventuras y trabaxos, juraron en su ley ó secta, él y sus principales, de le favorecer y ayudar con sus personas y haciendas, y con toda su gente y vassallos y amigos, en todo lo que se ofresciesse al servicio del Emperador, nuestro Señor, y del dicho capitan Martin Iniguez de Carquiçano y los que con él venian y viniessen, y los que fuessen en servicio del Emperador; y el mismo juramento hiço el capitan Martin Iniguez de Carquiçano. Y aquel mismo dia començaron los soldados á haçer un baluarte en tierra, y los marineros se dieron priessa á sacar el artilleria; y los indios ayudábanlos con mucha diligencia, y aun sus mugeres: y assi se hiço un baluarte de piedra seca y madera y tierra lo mejor que pudieron, y por el consiguiente otros dos para poner

el artilleria, para quando viniessen los portugueses; y descargaron la nao de todo quanto tenia dentro, excepto de alguna parte del artilleria y armas, y munición y lastre. Y el capitan estúvose en la nao, despues que ovo dado órden en los reparos de la tierra, y tomó consigo hasta septenta hombres, y en tierra puso á Fernando de la Torre por capitan sobre el restante de la gente: y esperando de hora en hora los portugueses, estuvieron cada dia fortificándose, y luego los indios començaron á reedificar y haçer sus casas; porque las que primero tenian avían-selas quemado los portugueses. En el qual tiempo que esperaban la venida de los contrarios, este capitan, Martin Iniguez, como hombre de honra y animoso, con mucha diligencia haçia tener mucha vela en las cosas de la tierra, y en la labor de los baluartes y reedificación del pueblo, y en la guarda de la nao y de la costa puestas sus espías y atalayas. Porque era visto, segund los requerimientos y cartas que de suso se han dicho, que avian de venir los portugueses: quanto mas que les avia dicho y escripto el capitan que se yba á Tidore, y que le vieron passar entre la armada contraria y á su despecho. Y continuamente animaba á los hidalgos y gente del armada, aunque eran pocos, que hiçiesen por muchos, quando tiempo fuesse, y que hiçiesen cuenta que peleaban en España, pues lo avian con portugueses, que aunque en aquellas partes estaban poderosos, no se les avia de negar la batalla cada vez que la buscassen, assi por la honra de la naçion, y por servir al Emperador, nuestro señor, como por el mal título y tirania con que los portugueses estaban en aquellas partes, que son de la corona real de Castilla. Mas en la verdad, puesto quel capitan hiçiesse bien su officio, cada uno de los que le oían tenia la misma voluntad y desseo de mostrar su

fidelidad y ánimo; y assi, en esta operacion militar que dicho, estuvieron aten-

diendo hasta el tiempo que los enemigos portugueses vinieron.

## CAPITULO XXI.

Cómo los portugueses fueron á pelear con los castellanos á Tidore, con mucha mas gente que los del Emperador eran, y cómo se ovieron en este fecho los unos y los otros, y cómo los portugueses se volvieron á su fortaleza de Ternate con daño suyo.

**V**iernes, diez y ocho dias del mes de enero de mill y quinientos y veynte y siete años, antes que amanesciesse con quatro horas, llegaron los portugueses á Tidore con muchos paraos, y una fusta, y unos batelaços grandes, á combatir la nao del Emperador y á los castellanos que en ella avian quedado del armada que avia sacado de España el comendador Loaysa; y cómo haçian buena guarda y estaban amenazados, luego sintieron á los enemigos, y les tiraron con un tiro, y dió á la fusta, y faltó muy poco para la echar á fondo. Y cómo los portugueses vieron que no dormian los castellanos, arredráronse un poco, y començaron á lomardear y descargar su artilleria, y del primer tiro que tiraron dieron en mitad del costado á la nao; y cómo sintieron el tiro, abaxaron çiertos hombres con una candela en la nao, á ver el daño y lo que era. Y los de la fusta, atinando á la luz de la candela, asestaron con otro tiro á ella, y metieron por el mismo agujero que avia entrado la primera la segunda piedra, y mataron un grumete que tenia la candela en la mano, é hirieron otros tres ó quatro hombres; y desde aquessa hora, y venido el dia. Y todo él entero hasta la noche siguiente, se lomardearon muy á menudo los unos

á los otros, y por consiguiente el sábado que se siguió hasta hora de vísperas, que los portugueses se retraxeron á reposar media legua de allí á la ribera, por se refrescar y descansar, para volver con mayor ímpetu á la batalla naval. Y avisado el capitan Martin Iniguez, cómo supo que avian salido á tierra parte de los portugueses, envió hasta veynte hombres de los castellanos y dosçientos indios de los de la tierra sobre ellos; y cómo sintieron los nuestros, huyeron los portugueses á se embarcar mas que de passo. Mas por mucha priessa que se dieron, fueron acuchillados y mal heridos algunos portugueses, y luego se fueron á su fortaleza á Ternate.

Hay de tierra á tierra desde Ternate á Tidore una legua, y desde la fortaleza de los portugueses á la que hiçieron el capitan Martin Iniguez y los castellanos, hay quatro leguas.

Al tiempo que la nao y los castellanos estuvieron en Camapho vieron á la vela dos navíos, y penssando que eran de los del armada, fué el batel por alcançarlos y no pudo, y volvióse; y por este respecto tenia el capitan Martin Iniguez determinado de saber de aquellas naos, y enviar á ello algunos paraos, y púsosese por obra.